

Ordenado a Cristo como Servidor para Todos

Homilía para la Ordenación de Lalo Barragán como Diácono Transitorio para la
Diócesis de Yakima

Isaías 6,1-8; Hechos 6,1-7; Mateo 20,20-28

Reverendísimo Joseph J. Tyson, Obispo de Yakima

¡La paz este con ustedes! “...el Hijo del Hombre, que no vino para que lo sirvieran, sino para servir y dar su vida como rescate de una muchedumbre...” Esas palabras de Jesús tomadas de nuestro Evangelio de San Mateo son la clave interpretativa para esta ordenación al diaconado de Lalo Barragán. “...el Hijo del Hombre, que no vino para que lo sirvieran, sino para servir y dar su vida como rescate de una muchedumbre...”

Empecemos con esa frase “...para una muchedumbre...” ¿Quiénes son la muchedumbre por la que Cristo da su vida como rescate? Bueno, miremos alrededor de la Iglesia esta noche; “la muchedumbre...” son los muchos grupos reunidos aquí hoy. Hay gente que ha trabajado con Lalo cuando él trabajó como gerente en la Bodega Evans. Hay gente que trabajó con Lalo en lo que ahora se llama ventanas “Atrium” en Union Gap. ¡Por supuesto que también hay “...una muchedumbre” que forma la familia de Lalo Barragán...y ellos son muchos!

Digo esto porque en la nueva traducción al inglés del Misal Romano hemos cambiado la frase “...para todos...” con esta precisa frase “...para una muchedumbre...” NO porque Jesús hubiera fracasado de venir para todos sino precisamente porque él vino para las MUCHAS comunidades, grupos y gente buscando significado, deseando una vida plena, y queriendo comprender cómo Dios está presente incluso en medio del sufrimiento y la muerte.

Nuestra segunda lectura tomada de los Hechos de los Apóstoles describe este punto. La tensión en la primera comunidad cristiana formada por griegos y hebreos creció por el hecho de que la parte hebrea de la primera comunidad cristiana parecía estar mejor servida que la de los griegos. Esto dio lugar a la solución práctica de tener diáconos – y noten que todos esos diáconos tenían nombres griegos – ordenados para garantizar que hubiera una distribución justa de las necesidades en la primera comunidad cristiana especialmente para las viudas que estaban necesitadas.

Por eso es que damos nuestra vida no sólo para la muchedumbre – sino “...como rescate...” A menudo cuando escuchamos la palabra rescate pensamos en el pago de dinero por los que han sido secuestrados. Pero “rescate” en este pasaje se refiere a algo mucho más físico y concreto. Literalmente significa – colocarnos en el otro grupo, movernos entre “...la muchedumbre...” y sumergirnos en el “otro lado.”

Este es precisamente el paso que Lalo Barragán ha dado en su jornada de gerente de una empacadora a diácono. En realidad, pocos meses después de convertirme en obispo de Yakima, Lalo me preguntó si podía tomar un poco más de tiempo para sus estudios – porque él ya había servido por muchos años como ministro de los jóvenes en Cowiche. Su idea era omitir la práctica pastoral y tomar más clases. Yo le dije – y esta es la parte del

“rescate” de las palabras de Jesús – que yo quería que él no sólo hiciera su colocación pastoral sino que la hiciera en un ambiente todo en inglés. Yo quería que él sintiera los puntos de tensión en la cultura del idioma inglés y afinara sus habilidades pastorales en un ambiente de idioma inglés en donde la fe puede ser menos fuerte y algunas veces más desafiante por el escepticismo y la duda. ¿Por qué? ¡Porque así es que nos entregamos nosotros mismos como rescate!

De igual manera el por qué yo insisto en que todos nuestros seminaristas pasen un tiempo trabajando en los campos recogiendo frutas y en las empacadoras de manzanas. Nos entregamos nosotros mismos “...como rescate para una muchedumbre...” precisamente porque así podemos infundir el Evangelio de Jesucristo en la vida laboral de los que estamos llamados a servir.

Si no hiciéramos esto, ¿Cómo podría ser posible que lleváramos el pan y el vino – fruto de la tierra y del trabajo del hombre – con alguna clase de honestidad o integridad si no hubiéramos compartido en la verdadera labor de los que trabajan en el campo?

Lalo, tu disposición a dar tu vida como “...rescate para una muchedumbre...” es precisamente lo que permite que tu familia, tus amigos, tus antiguos compañeros de trabajo, tus feligreses en Cowiche como también los de muchos lugares en donde has servido como seminarista te traigan hoy. Te traen – junto con el pan y el vino – para ser ofrecido como rescate. ¡Tú eres el trabajo de sus manos! ¡Ellos te moldearon! ¡Ellos te formaron! ¡Te enseñaron sus hábitos de trabajo! ¡Ellos te dieron comprensión en sus sufrimientos y alegrías! ¡Te abrieron sus corazones! Te mostraron un camino por el cual les puedes servir a ellos.

Es la labor de ellos la que tú colocas en el altar junto con el pan y el vino y es por la salvación de ellos que te ofreces tú mismo “como rescate para una muchedumbre...” Lo haces precisamente por tu amor a nuestro Señor y Salvador Jesucristo y por tu deseo de ser ordenado en él para aquéllos a quienes sirves.

Porque es a Cristo a quien servimos en los rostros de nuestros compañeros de trabajo en las bodegas. Es a Cristo a quien servimos en los campos y las huertas. Es a Cristo a quien servimos en las oficinas y agencias. Es a Cristo a quien servimos en nuestras escuelas católicas y en nuestras caridades católicas. Es a Cristo a quien servimos sin tomar en cuenta nuestra línea de trabajo, nuestra capacidad o nuestro labor.

Lalo tú acostumbrabas a preparar las mesas para empacar la fruta. Ahora preparas la Mesa del Señor para una comunidad – no formada por griegos y hebreos – sino una comunidad formada por hispanos y anglos. Es con una gran esperanza y confianza que yo te ordeno como diácono sabiendo el deseo que tienes en tu corazón de asimilar esas palabras diaconales de Jesús: “...el Hijo del Hombre, que no vino para que lo sirvieran, sino para servir y dar su vida como rescate de una muchedumbre...” ¡La paz sea con ustedes!